

Desigualdad subestimada

Araceli Damián*

De acuerdo al Informe sobre Desarrollo Humano 2005 (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, 2005) México tiene una desigualdad del ingreso similar a la de Zimbabwe y a la de Zambia. Además, nuestro país bajaría del lugar 53 al 108 del Índice de Desarrollo Humano, si se sustituyera el Producto Interno Bruto per cápita, por el ingreso promedio del 20% más pobre, y se mantuviera todo lo demás constante (indicadores de salud y educación) en el cálculo del índice.

Para medir la desigualdad generalmente se utiliza el coeficiente de Gini (CG), que puede presentar valores entre 0 y 1. Mientras más alto sea el valor del CG, mayor es la desigualdad y, por tanto, menor es la participación de los sectores más pobres en el ingreso total de los hogares. De acuerdo a las encuestas nacionales de ingresos y gastos de los hogares (ENIGHs), el CG en nuestro país se redujo de 0.481 a 0.454 entre 2000 y 2002, elevándose a 0.460 en 2004. La baja en la desigualdad en todo el periodo benefició muy poco al 10% de los hogares más pobres, que en 2000 “concentraba” el 1.5% del ingreso total nacional y en 2004 esta proporción aumenta a 1.6%.

La rebanada de pastel de los “más ricos” (10% de los hogares con ingresos más altos) se redujo de 38.7% del ingreso total nacional a 36.5% entre 2000 y 2004 (¡pobres!). Sin embargo, un análisis detallado de las ENIGHs muestra que los cambios en la desigualdad del ingreso pueden ser producto de problemas de captación, más que de un “empobrecimiento” de las clases altas en nuestro país.

Uno de los problemas de captación más serios de la encuesta es la subdeclaración de los ingresos de los hogares, que suele ser especialmente aguda en un país como México, donde una proporción muy alta de la población evade el pago de impuestos y teme que la encuesta pueda tener alguna relación con las autoridades fiscales.

Otro problema es el “truncamiento” de la encuesta, que resulta de la imposibilidad de captar la información de los estratos más pobres y más ricos del país. En lo que concierne a los más pobres, por ejemplo, dado que el cuestionario se elabora

en español, nunca se entrevistan a los hogares indígenas monolingües. Los hogares más ricos tienden a rechazar cualquier tipo de encuestas, pero particularmente las que tienen que ver con sus ingresos y gastos. Los datos de las ENIGHs permiten ver que sencillamente éstos no están representados.

El cuadro anexo presenta los valores mínimo, máximo y la media del ingreso por persona del milil (la milésima parte de los hogares) urbano más rico en 2000, 2002 y 2004. Nótese la heterogeneidad de los valores máximos del ingreso captado por la encuesta. En 2000 el hogar más rico del país supuestamente tenía un ingreso por persona al mes de 110 mil pesos, en 2002 éste baja a casi la mitad y, en 2004, sube súbitamente a un millón 200 mil pesos. Imposible creer que en 2000 y 2002 no hubiera un solo millonario en el país.

Pero dado que las ENIGHs son encuestas y cada hogar representaba a otros cientos o miles de ellos, el peso que se les asigne a cada hogar entrevistado (factor de expansión) afecta de manera distinta la desigualdad. En 2004, el hogar millonario representaba a 701 hogares, pero además había cerca de 30 mil hogares (en el universo, es decir expandida la encuesta) que tenían un ingreso superior al máximo observado en 2002. Por tanto, podemos suponer que la mayor subestimación de la desigualdad se dio en este último año.

El último renglón del cuadro presenta el número de veces que representa el ingreso máximo respecto al mínimo en dicho milil; en 2000 era cinco veces mayor, en 2002 esta diferencia se reduce a menos de tres veces y en 2004 aumenta a casi 60 veces. Estas variaciones develan claramente que la dificultad de entrevistar a una muestra representativa de los hogares más ricos del país no ha sido superada por las ENIGHs

Si consideramos que la revista *Forbes* incluyó a once mexicanos en su lista de los 500 multimillonarios más ricos del mundo, y que informes de la Bolsa Mexicana de Valores permiten identificar a diez empresarios que son presidentes o forman parte de los consejos administrativos de las 10 empresas más poderosas del país, cuyas ganancias netas fueron de 438.8 millones de pesos por día en promedio durante el primer trimestre del año (*La Jornada*, 15/Mayo/2006), a todas luces

estas personas no aparecen en las encuestas de la ENIGH, lo que permite afirmar con toda certeza que la desigualdad en nuestro país está muy subestimada.

Valor mínimo, máximo y media del ingreso por persona al mes del milil (1,000 hogares) más rico del medio urbano, 2000, 2002 y 2004 (2004=100)

	2000	2002	2004
Mínimo (a)	23,182	19,890	20,815
Media	36,417	26,595	43,647
Máximo (b)	110,367	54,848	1,198,613
b/a	4.8	2.8	57.6

Fuente: elaboración propia con base en las ENIGHs

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx